



Cosas de chicos: la construcción de la infancia en la poética de Silvia Schujer¹

A mi juicio la literatura es una sola y debe abordarse —en cualquier caso— poniendo el acento en el lenguaje y sus bellas, asombrosas y variadas capacidades.

Silvia Schujer

Mila Cañón

Rocío Malacarne

(UNMDP)

Este trabajo sobre la poética Silvia Schujer se inscribe en otro anterior² y en un proyecto más amplio que en principio se cristalizó en el libro *Para tejer el nido: poéticas de autor en la literatura argentina para niños* (2013), y se encuadra en los trabajos para la cátedra de *Literatura infantil y juvenil* (UNMDP). En este caso, se selecciona el siguiente corpus: *Cuentos y chinventos*, *Cuentos cortos medianos y flacos*, *Oliverio junta preguntas*, la saga de *Lucas*, *Abrapalabra*, la serie de *Palabras para jugar*, *El muy magnífico Felipe G. Rey y otras vidas y ilustres*, "Sobre nombres" de *El monumento encantado*, *La moneda maravillosa*, *Cuento de amor en mayo*, *A la rumba luna* y *Hugo tiene hambre*, para analizar las representaciones de infancia presentes en su poética; una infancia que configurará lectores atravesados por lo cotidiano, por lo escolar, el discurso histórico, por problemáticas sociales y

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación "*Prácticas de lectura: enfoques, voces y miradas*" (HUM465/15), dirigido por la Dra. Carola Hermida. Pertenece al Grupo de Investigaciones en Educación y Lenguaje (OCA 2385), de la Fac. de Humanidades (UNMDP- Secretaría de Ciencia y Tecnología); radicado en el CELEHIS (Centro de Letras Hispanoamericanas). Da continuidad a dos proyectos anteriores del equipo de investigación: "Didáctica de la lectura. Intervención del mediador y producción significativa a partir de textos literarios." (2011-2012) y Didáctica de la lectura II. Discursos sociales que circulan en la escuela (2013-2014).

² XVIII Jornadas Nacionales de Estética y de Historia del Teatro Marplatense. Mar del Plata, 1-4 octubre, 2015. Mesa redonda. Ponencia *Abre la palabra: la hibridación productiva en Silvia Schujer*.

económicas, un lector que se pretende activo, productor de palabras como la propia Schujer.

Pensar la poética de la escritora argentina Silvia Schujer puede vincularse estrechamente con la expresión "cosas de chicos", una frase que parece configurar un espacio y un tiempo con reglas particulares, con modos de decir propios y distintivos del niño, ya que sus textos acompañan al público infantil de cerca: mediante alusiones directas en sus textos, por el tipo de personajes y por recursos discursivos emparentados con géneros infantiles (adivinanzas, juegos de palabras, canciones, entre otros). Sus textos, orientados en su mayoría al público infantil, han recorrido un extenso camino, desde que ganara el premio Casa de las Américas en 1986 que funcionó, no sólo para ella, como puerta de acceso al mundo editorial. Luego su legitimación no tardó en llegar, a través de una obra amplia y reiteradamente publicada, al punto de ser un clásico de la literatura para niños en la Argentina.

Silvia Schujer (1956) podría pensarse como una escritora diversa: ha publicado novelas, cuentos, libros de poesía, de adivinanzas, de juegos ortográficos y canciones. Esta multiplicidad es probable que tenga que ver con su recorrido profesional: estudió el Profesorado de Literatura, Latín y Castellano y también se formó en escritura literaria, teatro y música. En vínculo con ello, trabajó en discográficas, medios periodísticos, editoriales, coordinando talleres, organizó ferias de libros, formó parte de la revista *La Mancha*, además de sus publicaciones en el campo de la LIJ. En este recorrido ha recibido numerosos premios, dos de los más destacados son los diplomas al mérito de la fundación Konex en las categorías "Literatura infantil" (2004) y "Literatura juvenil" (2014).

Ana María Shua, en "Panorama desde el puente", reconoce en la escritura rioplatense para niños un antes y un después de María Elena Walsh, y será la poética de Schujer una de las valoradas dentro del campo posterior a esta figura emblemática. De esta manera, se establece la pertenencia que desde la crítica se le da dentro de la LIJ; y, también, dará cuenta de una figura deudora de ésta y otras escritoras: además de Walsh, Laura Devetach y Elsa Bornemann se articularán íntimamente en la producción de Schujer, estableciendo una serie poética de escritoras argentinas. En ésta, decir "cosas de chicos" responderá a una tradición específica que hace del juego y, también, de los temas "difíciles", algo que puede ser dicho y, también, jugado.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016
sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

Nombres que cuentan

Cuentos y chinventos, editado por primera vez en 1986 y con el que recibió el premio Casa de las Américas en el rubro Literatura Infantil-Juvenil, La Habana (Cuba), y que, en sus propias palabras, funcionó por puerta de acceso al ámbito de la publicación, plantea desde el comienzo su propuesta poética vinculada íntimamente con el juego, estableciendo el tipo textual del chinvento, que tiene mucho de invento, otro tanto de chimento, canto y cuento, aunque no es nada de eso porque, como lo menciona "Lola Mento" en la carta a los chicos de *Cuentos cortos, medianos y flacos* (1993), "es que el chinvento que yo les cuento cuando lo invento, no es otra cosa que lo que siento" (Schujer, 1993: 7). Así, se crean términos contenedores, capaces de articular palabras y brujas como "palabruja", "pajarolero", de resemantizar otras ya existentes como membrillo que, en realidad, es un "hombrecillo de mimbre" (1993). Estas son las palabras valija mencionadas por Origggi de Monje (2004) acerca de Walsh.

"Veo veo / ¿Qué ves? / Que este breve merengue de 'e' que se ve, es el que Pepe lee / ¿Querés ver?" (Schujer, 2009: 28) dice este "Chinvento del que lee en 'e'" dando cuenta de la importancia del sonido de estas palabra-juego, donde el trabajo sobre el lenguaje explora otros niveles más allá del semántico.

Dicha propuesta lúdica, capaz de configurar a una Lola Mento y a un lector en "e", es matriz para la construcción de las identidades de algunos de sus personajes: Felipe G. Rey, Chin Chu Lan Cha, de *El fantástico Felipe G. Rey y otras vidas ilustres*; Elba Gallo, Juanita Sierra de Campos, la hija del jardinero llamada Margarita, el chicato que se apellida Bellavista y vive en el 9° B, en *Palabras para jugar* y la preocupación de ser nombrado en "Sobre nombres", manifiestan lo poético desde la constitución inicial de los personajes, esto configurará sus acciones ya que ser llamado de determinada manera no es algo para nada arbitrario. Aquí, cada uno es más de uno: su nombre o su apellido, o ese par como una unidad de las palabras valija (Origggi, 2004), permitirá a cada nombrado ser un Felipe y un pejerrey, a un chino perder su lancha y a Zulema tener cara de flan con crema.

Lo semántico y, especialmente, lo fonológico serán las esferas del lenguaje que se amplíen, se densifiquen, al proponer moldear con palabras estas identidades particulares. Pero este uso poético del lenguaje se sabe cotidiano al imaginario infantil ya que muchos circulan oralmente entre los chicos: por ejemplo, buscar en la guía

telefónica nombres graciosos, propuesta de *Palabras para jugar*, no resulta novedoso en los juegos de palabras infantiles. La novedad residirá en dar lugar a esos juegos, en proponer crear historias a partir de ellos, en transformarlos en palabras capaces de circular más allá de lo oral.

Historias que se hacen Historia

En *La moneda maravillosa*, la Independencia argentina de 1816 aparece como un eje articulador, es reconstruida a partir de la alusión, la sugerencia: el hecho histórico se reconstruye a partir de una historia particular, con minúsculas: las aventuras de dos mellizos en su búsqueda de un catalejo. Así, el relato de lo que hacen para intentar comprarlo es acompañado por referencias históricas (mención de personajes como Belgrano, Laprida, ejércitos realistas, Uriarte, Boedo, y lugares significativos como el congreso de Tucumán).

De esta manera, una anécdota particular como la de dos chicos traviesos que, pese a que pueda parecer mínimo, logran reflexionar acerca de un monopolio de empanadas y compararlo con el período colonial, es una manera de observar lo político con ojos de niño. El catalejo que finalmente consiguen se convierte en metáfora del acto de observar: "Desde entonces, y en su afán por mirar siempre tan lejos, los mellizos aprendieron a ajustar la lente de su pequeño telescopio cada vez con mayor precisión. Hasta lograron acercar el tiempo. Más aún: puede que ahora nos estén espiando." (Schujer, 2016: 102).

La necesidad de observar el pasado común funciona como una preocupación para acercar a los niños a algo, como en este caso, sucedido a siglos de distancia. Cuestiones editoriales y de producción en función de determinados temas, fechas específicas, entre otros criterios, determinan un tipo de escritura que se sabe a pedido; en este caso, la editorial cataloga *La moneda maravillosa* como novela histórica y la presenta como un texto del Bicentenario 1816-2016. Schujer posee otros textos surgidos de manera similar, como *Un cuento de amor en mayo* (2010), publicado también en época de un bicentenario. La propia escritora, en una charla abierta coordinada por Mario Méndez y hablando de la colección del Bicentenario expresa que

[le solicitaron] Simplemente centrarse en alguna cuestión de la vida cotidiana en aquella época. Yo no tuve otra pauta editorial. Esa colección tenía esa premisa, y la verdad, es que para mí fue prácticamente la única

experiencia, me pareció interesantísimo poder hacerlo, yo nunca lo había hecho. Tenía bastante miedo, no soy una gran conocedora de la historia argentina, tuve que ponerme a investigar algunas cosas, desde una óptica particular, además. Y al mismo tiempo, yo quería hacer una ficción. No quería hacer un libro que contara específicamente cómo habían sido los hechos históricos. Yo no quería. He leído cosas muy lindas. Y me parece que fue un acierto, porque muchos tomaron cuestiones de la vida cotidiana. Supongo que a todo el mundo lo obligó a investigar. Poco se sabía, por ejemplo, de cómo vivían los chicos en esa época.

Este tipo de producciones, a pedido editorial, sirven para pensar en una representación de niño lector escolar como principal receptor en este circuito de consumo; escribir para la escuela es otra de las variables que definen la poética de esta autora. El par casi inseparable de lo escolar y el mercado harán de Schujer tal vez una escritora canónica, frecuente invitada a ferias del libro, encuentros de autor, seleccionada por el Plan Nacional de Lectura para sus publicaciones (2010-2015), entre otras acciones. “La fábrica de canonizaciones”, al decir de María Adelia Díaz Röner (2011), genera una zona de tranquilidad a los mediadores escolares al momento de la selección de textos: ¿cómo acercar la Historia a los chicos? Como ella misma lo reconoce, ser Silvia Schujer, hoy, en Argentina, tal vez genere una respuesta aceptada.

Palabras para jugar

Dentro de ese lector escolar podrían pensarse los libros de palabras para jugar: *Sueltapalabras*, *Palabras para jugar*, *Palabras para jugar más chicos*, *350 adivinanzas para jugar*, *351 adivinanzas para jugar* y *Ortografía en juego* presentan dos de las preocupaciones de Schujer: la palabra y el juego y, aquí, la escuela sería pensada como un espacio donde ese tipo de lenguaje debiera estar habilitado, como no sucedió con la plapla de María Elena Walsh, esa letra que, al parecer, quedó escondida para siempre para no generar problemas al despatarrarse por los renglones.

En la dedicatoria a Oliverio Girondo de *Palabras para jugar* se constituyen los criterios de selección de las consignas-juego del libro; la elección de este poeta no es arbitraria y se vincula íntimamente con una tradición donde la palabra era pensada,

en su caso desde la vanguardia, como una materialidad con la que crear. "Las palabras", de Gianni Rodari, primer poema seleccionado para comenzar el libro, establece más claramente esa representación de Schujer acerca del lenguaje: "palabras para..." vender, comprar, fingir, pensar, llorar y, entre otras, "palabras para pensar" (Rodari en Schujer, 1992: 7). De la mano de los actos de habla de Austin (2008), donde decir es hacer, se proponen distintas formas para actuar con palabras: para hacer cosquillas, para dibujar, para hacer palabras, para regalar, fuga de letras, palabras rotas, para inventar, tuti frutis, crucigramas, musikadabras, para amar, para descubrir, entre muchas otras opciones de lo que se puede hacer con sólo algunas letras.

"Si la forma de ser de una persona dependiera de su nombre, podría decirse que *Ángel está siempre en las nubes*. Y que *Victoria siempre está en ganadora*. Tomando como base los ejemplos, el juego consiste en unir -en el menor tiempo posible- cada nombre con la personalidad correspondiente." (Schujer, 19992: 16), propone una de esas consignas en donde la relación entre significado y significante no es arbitraria.

Así, se proponen consignas para jugar en grupo "con compañeros" o en soledad, todas ellas acompañadas por sus soluciones al final del libro. De esta manera, se invita al niño a ser actor en la construcción del lenguaje, a pensarlo a éste como una materia capaz de adquirir formas diversas según el objetivo de quien la moldea. Es decir, que presenta el lenguaje en acción, en proceso de creación y, de esta manera, podría dejar al descubierto la escritura como una tarea para nada sencilla, que se enfrenta con aciertos y desaciertos, como los juegos aquí presentes.

Esta propuesta, podría articular los dos tipos de niños que leen de Rodari,

los que hacen lo hacen para la escuela, porque leer es su ejercicio, su deber, su trabajo (agradable o no, eso es igual); y los que leen para ellos mismos, por gusto, para satisfacer una necesidad personal de información (qué son las estrellas, cómo funcionan los grifos) o para poner en acción su imaginación. Para jugar con las palabras. Para nadar en el mar de las palabras según su capricho. (en Alvarado y Guido, 1993: 61).

Pero, además de presentarse consignas para jugar con el lenguaje, quien también lo hace es la propia Schujer, de quien se recuperan poemas y cuentos de libros anteriores. De esta manera, podrían pensarse estas publicaciones de *Palabras para jugar* como dispositivos que vehiculizan elementos centrales en esta poética: por un lado, la escritora juega y, por otro, imbricándose en lo anterior, ésta invita al juego a partir de la palabra; como en una caja de resonancia, se presentan nuevamente diversos textos para ser releídos a partir de un nuevo objetivo que será el de escribir a partir del leer.

También, *Abrapalabra* (1990), reeditado en *Piedras, milongas y animales* (1995) y recuperado en partes por *A la rumba luna* (2008) da cuenta de un proceso particular en la poética de Schujer relacionado con su camino editorial. Muchos de sus textos han si reeditados, total o parcialmente, en nuevas colecciones, bajo nuevos proyectos editoriales. Con su primera edición en 1990 puede pensarse a *Abrapalabra*, justamente, como uno de los textos que ha servido de apertura y trampolín. Luego, cambio de editorial mediante, algunos de sus poemas son nuevamente publicados en *A la rumba luna*.

Como se mencionó en el análisis de *Palabras para jugar*, la autorreferencia al acto de contar es una constante: "Planté una birome / creció una palabra", "Escribo palabras / y salen dibujos", "Contáme un cuento", "Palabras que suben / palabras que bajan", "Bordadora", "Mi canto es / cosa sencilla / camina con zapatillas". En estos casos la palabra se sabe materia, capaz de modelarse y de realizar un trabajo de orfebre con la escritura, espacios donde importa su tamaño, la disposición en una hoja, su sonido y su (sin) sentido. Por eso, las personificaciones de su canto, que anda en zapatillas, las menciones a la palabra como objeto capaz de regalarse con moño en "Palabras" de *A la rumba luna*, las comparaciones entre el acto de contar y el de bordar o coser que dan cuenta de palabras que se vinculan como quien enhebra y realiza un tapiz, versos que, a la manera de un conjuro, anticipan que "Palabra santa / versos espanta".

Todas estas publicaciones funcionarán en eco ya que unas retoman versos de otras anteriores, siempre bajo la propuesta de las palabras en juego.

Con nombre propio

Lucas duerme en un jardín (1999) dará inicio a una saga: *A Lucas se le perdió la a*, *Lucas y Simón van a la playa*, *Lucas junta cosas (bastante asquerosas)*, *Lucas y*

una torta de tortuga. El primero del grupo lo presenta: "Tiene seis años, cuatro meses y dos días. Y además de la tortuga, del hermano y de los rulos, Lucas tiene un montón de secretos: secretos esponjosos para guardar en la almohada, secretos chiquititos que le cuenta a la tortuga y secretos muy secretos para no contarle a nadie." (1999: 7). Esos secretos, por ser de palabras, recuperan la materialidad mencionada anteriormente y, por eso, son posibles sus distintos tamaños, texturas y usos. El ámbito de la niñez será una elección que legitime la irrupción de lo extraño y lo fantástico como parte del verosímil de sus textos. La serie de los Lucas -como otras para los más chicos - ocupa un lugar privilegiado en el campo de la LPN, se constituye en saga con los efectos de lectura que éstas proponen: continuidad, permanencia y en este caso, la evolución de las aventuras de la historia de un solo personaje importante.

Otro caso en la poética de Schujer es el de *Oliverio junta preguntas* (1998), otra historia construida a partir de un nombre personaje con nombre potente. Oliverio y sus preguntas, coleccionadas como las figuritas, presentan a un niño también constituido desde el imaginario adulto sobre la niñez: los cuestionamientos, las dudas, la presencia de lo extraño y de lo nuevo y la imaginación, todos articulados a partir de ese nombre que mucho tiene de tradición literaria.

Niños con hambre y calles

En contraposición, por ejemplo, a "El hornero", poema de Leopoldo Lugones (1917) canónico en la cultura escolar durante buena parte del siglo XX en Argentina y que presentaba la casita segura del hornero, en una época en que la infancia era concebida como un todo terminado para moldear y dejar listo para el futuro, irrumpe el par "Calles-cuna" y *Hugo tiene hambre*, con una casa más abierta y más insegura que responde a otra concepción de infancia.

Estos dos textos permiten observar que el problema de la representación en la literatura cuando se habla de ficciones para niños, en particular, se ve atravesado por la inevitable figuración que posee quien escribe, por el imaginario colectivo que circula en determinada época sobre la infancia, por supuesto; por los innumerables filtros que los adultos imponen a esta producción simbólica, en primer lugar, y los modos de mediar.

En el caso de *Hugo tiene hambre*, en coautoría con Mónica Weiss, se presenta a un niño hambriento en una ciudad indiferente; sólo un perro salchicha que se imaginará pancho funcionaría como contrapunto de Hugo, atravesado también por el

hambre. Ese par se articula en un juego entre lo dicho y lo no dicho, lo sugerido y lo oculto pero, a la vez, a la vista de todos. Además del texto, Schujer suele mencionar en los paratextos (prólogos, palabras para los chicos, autobiografías) parte de su proceso creador; en este caso, reconoce el nacimiento del libro a partir de una anécdota propia como la de tener hambre y, a partir de ella, trazar un paralelismo con niños que siempre lo tienen. Esta pena se hace "tímida y frágil / como de pluma / rondando sueño de trenes / y calles-cuna" en el poema de *A la rumba luna*, dedicado "A todos los chicos que viven en la calle". Es sugerente su inclusión en dicho libro, articulado por el canto, el baile y el acto de contar, provocando un quiebre que hace visible diversas representaciones de infancia.

Por último, decir "cosas de chicos" no significa en el lenguaje de Silvia Schujer decir cosas menores; pensar en la infancia desde su poética supone dar cuenta de lectores, personajes y estrategias discursivas que proponen, en general, la representación de lectores niños pero críticos, que cuestionan, se preguntan y son actores del lenguaje como un juego y una herramienta de denuncia social y de revisión de lo histórico.

Bibliografía

- Austin, J. (2008), *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires, Paidós.
- Díaz Rönner, M. A. (2011), *La aldea literaria de los niños. Problemas, ambigüedades, paradojas*. Córdoba. Comunicarte.
- Eco, U. (1981), *Lector in fabula*. Buenos Aires,
- Malacarne, R y Cañón, M. (2015), XVIII Jornadas Nacionales de Estética y de Historia del Teatro Marplatense. Mar del Plata, 1-4 octubre, 2015. Mesa redonda. Ponencia *Abre la palabra: la hibridación productiva en Silvia Schujer*.
- Méndez, M. Entrevista a Silvia Schujer y Ricardo Mariño. Biblioteca para armar. "Encuentros con escritores de Literatura infantil y juvenil" Disponible en: <http://bibliotecasparaarmar.blogspot.com.ar/2013/09/silvia-schujer-y-ricardo-marinono-se-si.html> [consultado el 2 de marzo de 2016].

Origgi de Monje, A. (2004), *Textura del disparate: estudio crítico de la obra de infantil de María Elena Walsh*. Buenos Aires, Lugar editorial.

Rodari, G. "Niño-que-juega" En Alvarado, M. y Guido, H. (comp.) (1993) *Incluso los niños. Apuntes para una estética de la infancia*. Buenos Aires, 1993.

Shua, A. M., "Panorama desde el puente". En: *La Mancha. Papeles de literatura infantil y juvenil*. N° 1. Buenos Aires, julio de 1996.

Stapich, E. y Cañón, M. (comp.) (2013), *Para tejer el nido: poéticas de autor en la literatura argentina para niños*. Córdoba, Comunicarte.

Textos literarios

Schujer, Silvia (2009 [1986]), *Cuentos y chinventos*. Buenos Aires, Colihue. Colección Libros del malabarista.

_____ (1990), *Abrapalabra*. Buenos Aires, Primera Sudamericana.

_____ (1992) *Palabras para jugar*. Buenos Aires, Sudamericana.

_____ (1992) *Palabras para jugar con los más chicos*. Buenos Aires, Sudamericana.

_____ (1993), *Cuentos cortos, medianos y flacos*. Buenos Aires, Colihue. Colección Libros del malabarista.

_____ (1995), "Abrapalabra". En: *Piedras, milongas y animales*. Buenos Aires, Primera Sudamericana.

_____ (1995) *350 adivinanzas para jugar*. Buenos Aires, Sudamericana.

_____ (1998), *Oliverio junta preguntas*. Buenos Aires, Sudamericana.

_____ (1999) *Más palabras para jugar*. Buenos Aires, Sudamericana.

_____ (1999), *Lucas duerme en un jardín*. Buenos Aires, Primera Sudamericana.

_____ (1999), *A Lucas se le perdió la a*. Buenos Aires, Primera Sudamericana.

_____ (2000) *Ortografía en juego*. Buenos Aires, Sudamericana.

_____ (2001), *Lucas y una torta de tortuga*. Buenos Aires, Primera Sudamericana.

_____ (2001) "Sobre nombres". En *El monumento encantado*. Buenos Aires, Sudamericana.

_____ (2003) *Sueltapalabras*. Buenos Aires, Sudamericana.

_____ (2004) *351 palabras para jugar*. Buenos Aires, Sudamericana.

Ensenada, FAHCE-UNLP, 13 y 14 de mayo de 2016

sitio web: <http://jornadasplan.fahce.unlp.edu.ar/> - ISSN 2346-8807

- _____ (2006), *Hugo tiene hambre*. Colombia, Grupo Editorial Norma.
- _____ (2006), *Lucas y Simón van a la playa*. Buenos Aires, Primera Sudamericana.
- _____ (2008), *A la rumba luna*. Buenos Aires, Alfaguara.
- _____ (2010), *Lucas junta cosas (bastante asquerosas)*. Buenos Aires, Primera Sudamericana.
- _____ (2010), *Un cuento de amor en mayo*. Buenos Aires, Alfaguara.
- _____ (2016) *La moneda maravillosa*. Buenos Aires, Santillana.